

Etnoarqueología del Bajo Rímac y el Callao prehispánico

Jorge E. Silva Sifuentes

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
jetsilva50@hotmail.com

Cecilia Jaime Tello

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
ceci905@hotmail.com

RESUMEN

Este artículo trata sobre la problemática de las ocupaciones prehispánicas tardías del bajo Rímac a partir de evidencias alfareras recuperadas en el distrito de La Perla. Por un lado llama la atención sobre aquellos asentamientos que no son monumentales y en consecuencia desaparecen a mayor rapidez en comparación a los que presentan grandes construcciones. Por otro lado, aunque todos somos conscientes del tema, en ocasiones existe la tendencia a estudiar aisladamente los períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, sea desde la etnohistoria o desde la arqueología. El entendimiento más completo de estos períodos se logrará solamente si acudimos a ambas disciplinas.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, etnohistoria, señorío, cerámica, Rímac

ABSTRACT

The purpose of this article is to provide a discussion about late period prehispanic occupations of the lower Rímac River Valley based on pottery remains found in the La Perla district. Following this purpose, two issues are assessed. First, the faster destruction of small constructions compared with large architectural buildings. Second, Late Intermediate and Late Horizon periods tend to be studied either from the ethnohistoric or from the archaeological perspectives. Finally, it is remarked that a better understanding of these periods will be possible by combining ethnohistoric sources and archaeological data.

KEY WORDS: Archaeology, ethnohistory, kingdom, pottery, Rímac

Introducción

Lima y el valle del Rímac, en la costa central del Perú, son depositarias de una vieja historia que antecede por más de siete milenios a su fundación española. Por eso, al igual que los restantes valles costeros contiene evidencias de pueblos que se superponen, cada uno con su propia historia, cuyos restos o han desaparecido o han quedado reducidos debido al progresivo crecimiento de Lima y sus distritos en los últimos 100 años. Los asentamientos prehispánicos que más han sufrido fueron aquellos que carecieron de monumentalidad, sobre todo promontorios o montículos de baja elevación, muchos de los cuales fueron identificados por Max Uhle a comienzos del siglo xx en la zona de Bellavista, algunos pertenecientes al período Formativo (*circa*. 1200 a.C.).

Este artículo examinará la problemática en torno a los asentamientos que no muestran monumentalidad, sea por constituir «conchales» o promontorios con restos orgánicos, o porque fueron construidos con materiales simples y perecederos que no resistieron al tiempo y, por lo mismo, pasaron inadvertidos para la investigación. Para aproximarnos a esta problemática emplearemos un conjunto de restos hallados en la quinta cuadra de la avenida 9 de Octubre, urbanización Santa Luisa, distrito de La Perla, al abrirse zanjas y nivelar el terreno para dar paso a un proyecto de urbanización.

Sobre los vestigios

Los citados vestigios consistieron principalmente de cerámica fragmentada, piedras con evidencias de uso, expresadas en huellas de desgaste y fractura intencional o lascado, moluscos, y algunos fragmentos de huesos. Asimismo, al examinar las zanjas se pudo identificar concentraciones de capas oscuras que sugerían la presencia de material orgánico posiblemente vinculado a actividades domésticas. No observamos construcciones propiamente dichas, sea muros o pisos.

Características de las muestras descubiertas

Cerámica: Al seleccionar la alfarería en el gabinete separamos 60 fragmentos *diagnósticos*, entre los que se contaban ollas sin cuello, jarras-cántaros de cuello corto y cuencos de apariencia globular. Considerando sus atributos tecnológicos o el *alfar*, esta muestra se distingue por su unidad y homogeneidad, correspondiendo a una cerámica de suave acabado aunque de aspecto relativamente tosco, liso al tacto pero sin lustre o brillo, notándose partículas de la pasta que afloran a la superficie de los recipientes. El acabado precisamente procuró cubrir las partículas y asperezas del cuerpo de las vasijas sin lograrlo totalmente, dejando estrías finas o huellas del acabado que siguen la dirección de la circunferencia de

los ceramios. Posiblemente emplearon una brocha cuando la arcilla todavía estaba húmeda.

El color de las superficies exteriores de los fragmentos de cerámica es rojo y naranja, atributo que también se constata en la sección o *pasta* de los tiestos. La cocción se hizo bajo atmósferas oxidantes logrando tonalidades claras y rojizas, existiendo en contados casos secciones con núcleos oscuros, aunque no apreciamos manchas provenientes de cocción defectuosa.

La *pasta* se compone de numerosas partículas angulosas, observables sin ayuda de lente de aumento. La mica es un *antiplástico* frecuente conjuntamente con otros componentes minúsculos no identificados de color oscuro y blanquecino. La porosidad es observable en escasa proporción, lo que muestra consistencia y dureza, la fractura de los tiestos es regular. La fabricación se hizo posiblemente mediante la técnica del *acordelado*, ya que se ha encontrado huellas de la misma al interior de las vasijas cerradas, sobre todo jarras y ollas. Se logró separar dos tipos: una alfarería fina con abundantes partículas visibles sin ayuda de lupa, principalmente jarras y muy posiblemente también en cuencos y vasos. La alfarería gruesa se presenta sobre todo en ollas.

Formas de vasijas

Comprende principalmente vasijas cerradas, ollas y cántaros, cuyas características describimos seguidamente:

1. Ollas de cuerpo globular y borde engrosado con reborde exterior. Son grandes y de paredes gruesas. Ocasionalmente llevan una aplicación con pigmento o pintura rojiza en el lado exterior de los recipientes.
2. Ollas de borde engrosado con ligero reborde externo. A diferencia de la forma anterior el cuerpo pudo ser alargado.
3. Ollas de borde engrosado con bisel interno. Son globulares sin reborde en los labios.
4. Ollas de bordes delgados y ligeramente proyectados al exterior.
5. Jarras de cuello corto. El cuello mide 0.08 milímetros de alto y sus paredes son delgadas en comparación al del cuerpo.
6. Jarras de cuello convergente-divergente y labio redondeado. El cuerpo es globular y algunas veces tienen asas horizontales en la mitad superior.
7. Cuello de jarras con paredes recto-divergentes y borde de labio redondeado.

Aspectos cronológicos

La cerámica antes descrita presenta atributos de la alfarería local del Horizonte Tardío, es decir, cuando la costa central, y el valle del Rímac en particular, se hallaba bajo el dominio Inca. Es destacable en este contexto que la cerámica recuperada en este lugar no contiene elementos típicamente incaicos, y se rela-

ciona sobre todo a la tradición y las modalidades regionales formales y decorativas de la costa central. En esta zona de la costa es frecuente la presencia de un tipo de cántaro cuyo cuello exhibe paredes curvas, en ocasiones mostrando tiras de arcilla que fueron aplicadas en sentido horizontal, siguiendo la circunferencia del cerámico. En numerosos ejemplos estas tiras de arcilla adoptan la forma de una serpiente. Cronológicamente este atributo decorativo ocurre en el período Intermedio Tardío (*circa.* 1000-1450 d. de C.) y prosigue en el Horizonte Tardío o época incaica (*circa.* 1450-1532 d. de C.). Posiblemente sea una derivación estilística de fases previas, pues se han encontrado cántaros con cuellos similares asignados a la época 3 del Horizonte Medio (*circa.* 900 d. de C.) (Menzel 1977:125, fig. 111).

En el valle del Rímac este componente decorativo fue asignado al estilo Huancho¹, un término empleado por Villar Córdova (1982) y sirvió también para identificar materiales alfareros asociados a los denominados tiahuanacoides y a los del período Intermedio Tardío de Lima (por ejemplo Stumer, 1954a; Iriarte, 1960). Stumer lo definió por su pasta marrón-rojiza, gruesa, vinculada con lugares valle adentro del Rímac («serranos» para el mencionado autor). Aunque la decoración no es frecuente, es descuidada, solo consiste en rayas blancas simples. Iriarte (1960) por su parte manifiesta que los huanchos duraron hasta la llegada de los incas a la costa central, pero no se puede determinar, sostiene el citado autor, si desalojaron totalmente a estos pobladores del valle del Rímac². Con relación al indicado estilo Huancho, las excavaciones hechas por Silva en la Huaca Trujillo II, Huachipa, proporcionaron materiales conocidos como Huancho asociados con cerámica incaica (Silva, 1992). Este hecho revela que la tradición alfarera local continuó manteniéndose, sobre todo en asentamientos domésticos que no se hallaban directamente vinculados con la administración estatal inca³.

- 1 M. Rostworowski (1978) propone cambiar esta denominación por la de **Yauyos**, pues el de Huancho no explica lo sucedido en Lima antes de la conquista inca y no es sino la evidencia de una penetración de invasores yauyos al Rímac. En verdad, este aspecto vuelve aún más complejo el problema de las poblaciones indígenas locales de la costa central, toda vez que al llegar los yauyos a Lima posiblemente en algún momento del Horizonte Medio Tardío (tal vez alrededor del 1000 a. de C.) encontraron poblaciones con sus propias costumbres y tradiciones. Quiere decir que debe existir más de un estilo alfarero: el local con influencia huari, el estilo huari, el correspondiente a yauyos, y otro local que por proceder de sitios que no tuvieron relevancia política o religiosa no participaron de la modalidad huari, y más bien constituyeron una continuación del estilo Lima.
- 2 Iriarte (1960) indica que en los valles del Chillón y Lurín existen vestigios de esta alfarería, sobre todo en sus partes baja y media. Las formas incluyen recipientes globulares con asas dobles horizontales y asas que unen el borde con el cuerpo. La decoración presenta serpientes aplicadas en los golletes, brochazos anchos de color crema alrededor del vertedero, cuello y asas, y a veces manchas en el cuerpo de las serpientes aplicadas. En las vasijas grandes se aprecian brochazos cremas desde el cuello hasta la base. Las vasijas pequeñas tienen engobe ligero de color rojo. También se observan aves zancudas pintadas que recuerdan al estilo inca.
- 3 En cuanto a estos períodos, Javier Bazán del Campo (1992) ha estudiado la cerámica tardía de Lima, tomando como referencia principal el sitio de Armatambo, situado en la base del Morro Solar, distrito de Chorrillos. Propone la existencia de un estilo general compartido por los curacazgos

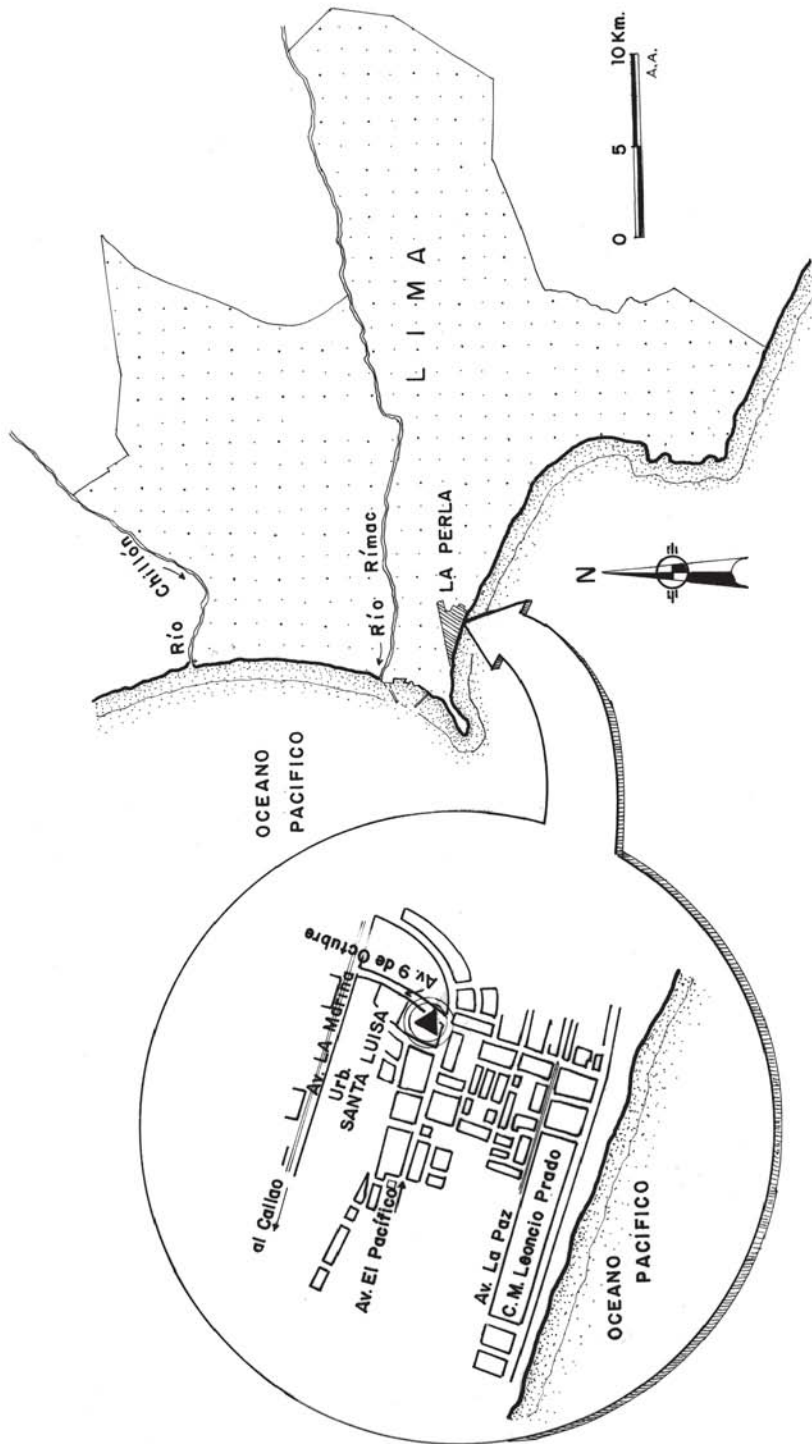


LÁMINA 1: Ubicación de la muestra arqueológica ▲

Las evidencias de alfarería recuperadas en nuestras excavaciones corresponden a fragmentos de cántaros grandes, a menudo presentes en la superficie de sitios inca. En Tambo Inga, valle bajo del Chillón, recogimos tientos de cántaros globulares semejantes a las formas indicadas. De igual manera, nuestros estudios en las Huacas Trujillo I y II, Huachipa, revelaron la presencia de fragmentos de alfarería correspondientes a cántaros gruesos de la época incaica, además de otras formas de recipientes. Cántaros de formas similares a los descritos existen también en numerosas ocupaciones tardías del valle de Chillón (Ludeña, 1975), Lurín (Strong y Corbett, 1943), Curayacu (Gamero, 1972), Mala (Bonavia, 1959).

En los últimos años el vocablo Huancho ha quedado en desuso y ha sido reemplazado por el de Ichma, por Bazán (1992). Este término corresponde también al nombre de un señorío cuyo centro principal estuvo en el actual centro arqueológico de Pachacamac y que se extendió hasta el valle del Rímac, sobre todo en su sección baja (Rostworowski, 1977). En tal sentido, debería existir un estilo alfarero generalizado en ambos valles durante el Intermedio Tardío (*circa*. 1100-1400 d. de C.), el cual continuó fabricándose durante la ocupación inca de la costa central, coexistiendo con la modalidad cusqueña. Bazán identificó varios tipos alfareros basándose en muestras provenientes de sitios del valle del Rímac, de sus descripciones se desprende que este estilo no necesariamente destaca por su elegancia decorativa, pues sus representaciones pintadas o modeladas se plasmaron frecuentemente de manera descuidada, rasgo que precisamente sirve para definir esta expresión estilística. Por eso, ese aspecto descuidado no debe confundirse con carencia de destreza artística y estética de los antiguos pobladores del bajo Rímac.

Los restos arqueológicos del Callao y la naturaleza de los asentamientos en el bajo Rímac

El conocimiento de las viejas poblaciones prehispánicas de la zona del Callao, en particular de Bellavista, La Perla, Chucuito, entre otros, es fragmentario y proviene sobre todo del aporte etnohistórico. Rostworowski (1978) ha manifestado lo difícil que resulta estudiar los curacazgos de la época que antecedieron a los incas en el Rímac, sobre todo los del Callao, Guala, y Amancaes. A pesar de estas limitaciones se dispone de información documental sobre un conjunto de pequeños curacazgos asentados en el litoral en la etapa antedicha. Por ejemplo,

del valle de Lima, aun cuando cada uno tenía su propia modalidad. Plantea llamar Ichma a dicho estilo, en clara alusión al Señorío dado a conocer por Rostworowski (1978). Últimamente el IFEA publicó una compilación referida a los períodos tardíos de la costa central (Eeckhout, 2004) que por razones de espacio no vamos a comentar aquí, solamente señalar que se hace necesario combinar aún más los estudios arqueológicos y etnohistóricos.

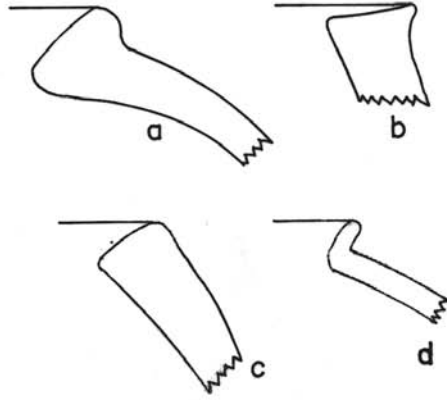


LÁMINA 2: Ollas del Horizonte Tardío

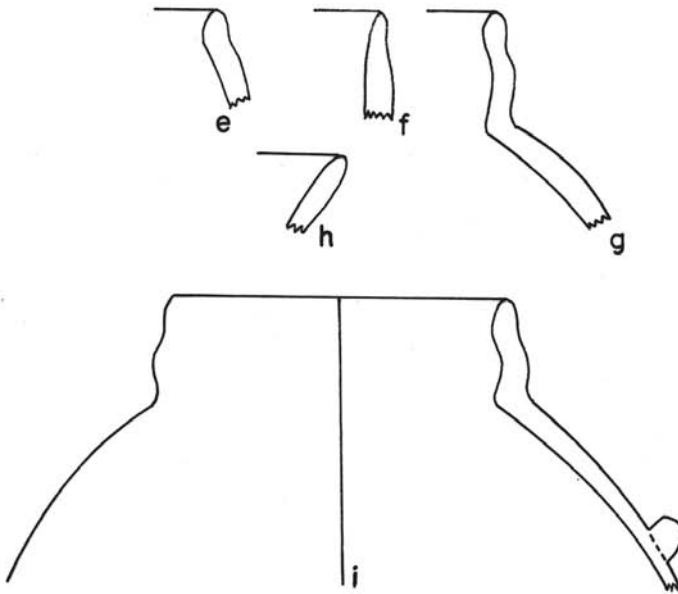


LÁMINA 3: Jarras y cántaros del Horizonte Tardío

Villar Córdova (1938) y Rostworowski (1978) se refieren a una comunidad de pescadores⁴ llamada Pitipiti asentada entre el distrito de La Punta y la desembocadura del Rímac. Agrega Rostworowski que el vocablo Chucuito es un término más reciente que serviría para identificar al grupo Pitipiti. Otro grupo relevante, según la citada investigadora, es el curacazgo de Malanga, que hoy ha derivado al nombre Maranga en el distrito de San Miguel, pues existe información etnohistórica que indica que la pesca fue una importante actividad económica de subsistencia practicada por este curacazgo.

Aunque los datos etnohistóricos son fragmentarios tal vez porque se trata de grupos que políticamente no tuvieron impacto regional, las evidencias arqueológicas parecen ser más abundantes aunque disímiles, en su mayor parte hoy desaparecidos. Figuran en este contexto los promontorios de Bellavista, en los que Max Uhle (1910) recuperó alfarería asignada a su fase «pescadores primitivos», que hoy sabemos se asignan al período Formativo Medio (*circa*. 800 a. de C.). Antecediendo al citado autor, esta zona fue explorada por Middendorf en el siglo XIX (1973, T. II, p. 53), quien concentró su atención en el gran complejo de Maranga, compuesto por numerosos edificios situados entre las avenidas Colonial y La Marina, resultado del cual fue no solamente una descripción de los edificios sino también un mapa ubicándolos, numerándolos y asignándole la denominación de «La antigua ciudad de Huatca».

En las primeras décadas del siglo XX, Villar Córdova (1982:166) recuperó nuevos datos que se agregaron a los ya conocidos, destacando entre éstos los restos de Macat (situado en los terrenos de los hoy desaparecidos fundos de Mirones y Conde de la Vega), la huaca Aguilar (en la antigua hacienda Aguilar), así como vestigios de pescadores situados en las localidades del Camotal y Boquerón, hoy correspondiente a la zona entre La Punta y la isla San Lorenzo. Además de mencionar que en Chucuito hubo una población aimara o colla, Villar Córdova puntualizó que los restos de Macat y huaca Aguilar tenían vínculos culturales con quienes habitaron la isla, en donde destacaba un templo dedicado a la luna. En efecto, los materiales excavados por Uhle en Caleta de la Cruz de la isla San Lorenzo, a principios del siglo XX, se asignan a la tradición local de la costa central y la época inca según se desprende de los análisis alfareros hechos por Isla (1995). La alfarería recuperada por nosotros en la zona de La Perla es similar a los ilustrados para la isla San Lorenzo.

En 1938, Villar Córdova publicó un artículo sobre la arqueología del Callao y un mapa en el que ubicaba a pescadores primitivos en lo que hoy es el distrito de La Perla. Considerando el citado mapa, los chucuitos (vocablo aimara que denota playa en forma de lanza) ocuparon el actual distrito de La Punta. En cambio

4 Según el historiador Lorenzo Huertas, hubo criaderos de lisas en el Callao durante la época inca (comunicación personal, setiembre 1983). Ver también Rostworowski, 1981.

ubica a los Pitipiti más al este pero junto al mar, en la zona que llamó Mar Brava. Por su parte, García Rossell (1943:37-38) ofrece una sucinta descripción de «conchales» situados en el litoral chalaco y varios montículos que se prolongan hasta Carmen de la Legua. De igual modo, Milla (1974) hace referencia a cinco sitios para el Callao, cuatro en la isla San Lorenzo y uno en cerro La Regla, en el antiguo fundo Bocanegra.

La naturaleza de los asentamientos en el bajo Rímac

Los restos que hemos descrito en las secciones previas confirman una vez más lo complejo que resulta la reconstrucción de los patrones y sistemas de asentamiento de los pueblos del Horizonte Tardío (época inca) que ocuparon el bajo Rímac, en particular los que se encontraban adyacentes al litoral y que carecieron de monumentalidad. Estas limitaciones no nos impiden ofrecer algunas reflexiones preliminares.

Primero, los restos encontrados en la avenida 9 de Octubre del distrito de La Perla se hallan en los dominios del curacazgo de Malanca o Maranga, los cuales se extendían hasta el mar, según el trazo de las acequias del bajo Rímac. De acuerdo a los documentos de principios de la Colonia, Rostworowski (1978:53-54) señala que «... cada curacazgo estuvo relacionado a una acequia principal...», por lo que en un territorio vivía más de un usufructuario. Segundo, la inexistencia de estructuras de barro o con piedras asociadas a los restos encontrados, serviría para corroborar lo que se señala en el documento de la **Visita** hecha al curacazgo de Malanca en 1549, el cual revela que sus pobladores tenían «...casas de carrizo sin formar grandes agrupaciones...» (Rostworowski, 1978:96).

La referencia documental cuenta también con su correlato arqueológico que corresponde a vestigios de «...los pequeños núcleos de vivienda y otros sitios demasiado pequeños...» que Stumer (1954a:6) identificó en el valle del Rímac. Por otro lado, es significativa la información que se desprende del mapa que presenta Villar Córdova (1938), en el cual aparecen varios asentamientos de pescadores en la zona de la Mar Brava, en las proximidades de La Perla. Como se recordará los maranguinos de tiempos tardíos, es decir durante el dominio inca, explotaban los recursos marinos con embarcaciones hechas con totoras, para cuya actividad tuvieron un jefe de pesca llamado Yanachuqui (Rostworowski, 1981:118).

Con relación a las casas de carrizo, Pizarro (1968:127-128), al referirse a las poblaciones de la costa dijo «... Hay poblaciones muy grandes: las casas de los indios de cañizos; las de los caciques de tapia, y ramadas de coberturas, porque en aquella tierra no llueve...», y agregó «...toda esta tierra de los llanos y mucho más adelante no tributa al Cuzco, sino a la mezquita...»

(se refería así al oráculo de Pachacamac en el bajo Lurín)⁵. También Miguel de Estete (en Xeres 1968:246-247) enumera la ocurrencia de varios pueblos grandes en la costa central entre Chancay y Pachacamac y remarca que este tramo se recorría «... *sin salir de arboledas y pueblos...*». También anota (en Xeres 1968:248) que «... *toda la gente desta costa servía a esta mezquita con oro y plata y daban cada año cierto tributo...*»⁶. Pedro Cieza de León (1973, cap. LXXI, pp. 176-177) describió igualmente el valle del Rímac como «... *el mayor y más ancho de todos los que se han descrito de Tumbes a él; y así como era grande, fue muy poblado...*». A su turno, Cobo (1935:39) ha manifestado que el Rímac estuvo intensamente poblado antes de la llegada de los europeos, destacando Malanga o Maranga en su sección baja y aledaña al mar, Carabayllo en la zona del Chillón, y Sulco o Surco en la parte sur del valle del Rímac.

Si tomamos en cuenta las citas consignadas en el párrafo anterior, se constata que la investigación etnohistórica proporciona una imagen más completa sobre los pueblos o curacazgos de las épocas que antecedieron a la llegada de los incas a la costa central. El valle del Rímac, al menos su parte baja, conjuntamente con el de Lurín, fueron dominios del gran señor de Ichma cuyo centro político religioso se hallaba en Pachacamac. Recientemente, Díaz (2004) y Vallejo (2004) han publicado una discusión sobre este tema a partir de los datos recuperados en el sitio de Ichmatampu o Armatambo, situado al pie del Morro Solar en Chorrillos. Desde la perspectiva etnohistórica, Rostworowski ha puntualizado que al momento de ser conquistado por Túpac Yupanqui, el valle de Lima se repartía en diversos villorios «... *cada uno con sus propios adoratorios y templos...*» (Rostworowski 1977:198,199; 1978:48,49)⁷.

- 5 Con relación a las casas de cañizo, palo de sauce, etc., se han recogido evidencias en Paracas, Chilca, La Paloma y en otros lugares (Engel 1966a,b; Quilter, 1980; Williams, 1980). Para la zona norte, Bawden (1982:310) da cuenta de casas con paredes de cañas y bases de piedras en el sitio moche de Galindo, valle medio de Moche. En la costa central figuran las casas de cerro Culebras, valle del Chillón, elaboradas con cañas, de la época Lima (Stumer, 1954b; Patterson, 1966; Silva *et al.*, 1988). En Chan Chan, Trujillo, son llamadas por Williams (1980:519) «... *viviendas populares...*» construidas con «... *cañas y barro sobre cimientado de adobe y piedra...*». Se trataría de las «*casas populares*» de la clase no dirigente y que además fueron talleres para la producción de bienes de la élite chimú (Topic, 1977, 1982; Mackey y Klymyshyn, 1981). Similarmente, en Manchán, el otro centro administrativo Chimú en Casma, Mackey y Klymyshyn (1981) descubrieron casas con paredes de cañas. Moore (1981) excavó una de esas edificaciones.
- 6 No debemos olvidar que los incas levantaron centros de acopio en zonas claves del imperio, Pachacamac fue uno de ellos. En este centro los incas tenían –además del Panchao Kancha o Templo del Sol con sus respectivos sacerdotes– instalaciones que servían para recibir la tributación, las cuales estaban bajo la responsabilidad de funcionarios del Estado que en Lurín se materializó en Taurichumbi. Por eso, la tributación iba a Pachacamac (o la mezquita) por razones logísticas y de control (comunicación personal de Lorenzo Huertas, setiembre 1983).
- 7 Lorenzo Huertas propone los siguientes nombres para los curacazgos del período Intermedio Tardío: a) Lati, de Sote Chumbi, de Pucurucha y de Huancho-Huayllas, todos ellos alrededor de Paríacaca; b) Surco: curacazgo de Chumbiengo, de Taulli y dos adoradores más de Sulco Vilca; c) Huatca; d) del Rímac y el Callao.

Es pues evidente que el conocimiento de los pueblos indígenas tardíos de Lima se ha vigorizado por el permanente análisis de los documentos, surgiendo nuevos problemas y nuevos rumbos de investigación que reclaman una relación cada vez más estrecha entre la etnohistoria y la arqueología. Corresponde a esta última acercarse a los hechos del pasado no solamente tamizando todas las evidencias involucradas, sino también mediante otras estrategias y orientaciones. De esta forma, la contribución de los arqueólogos no se limitará únicamente a incrementar el frío inventario o «asiento ordenado» de los restos, o a confirmar lo que dicen las crónicas, sino también a explicar el significado de aquellos vestigios que no presentan monumentalidad.

BIBLIOGRAFÍA

BAWDEN, G.

1982 «Galindo: A Study in Cultural Transition During the Middle Horizon». En: *Chan Chan: Andean Desert City* (M.E. Moseley and K.C. Day, eds), pp. 285-320. University of New Mexico Press, Albuquerque.

BAZÁN DEL CAMPO, F.J.

1992 *Arqueología de Lima. Evaluación del término Huancho. Los estilos de cerámica de Lima a fines del Horizonte Medio*. Centro de Estudios y Difusión del Arte, Serie Estudios Arqueológicos. Lima.

BONAVIA, D.

1959 «Cerámica de Puerto Viejo (Chilca)». En: *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú* (Lima, 2-9 de agosto de 1958), Vol. I, Época Prehispánica, pp. 137-168. Centro de Estudios Histórico Militares del Perú, Lima.

CIEZA DE LEÓN, P.

1973 *La Crónica del Perú*. Ediciones Peisa, Biblioteca Peruana 1. Lima.

COBO, B.

1935 «Historia de la Fundación de Lima». En: *Monografías Históricas sobre la Ciudad de Lima*, Tomo I, pp. 7-317. Concejo Provincial de Lima, Librería e Imprenta Gil, Lima.

DÍAZ A. L.

2004 «Armatambo y la sociedad Ychsma». En: *Bulletin de L'Institut Francais d'Etudes Andines* 33 (3):571-594. IFEA, Lima.

EECKOUT, P. (compilador)

2004 «Arqueología de la Costa Central del Perú en los períodos tardíos». En: *Bulletin de L'Institut Francais d'Etudes Andines*, 33 (3), Lima.

- ENGEL, F.
 1966a *Paracas, cien siglos de cultura peruana*. Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima.
 1966 b *Geografía humana prehistórica y agricultura precolombina de la quebrada de Chilca*, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima.
- GAMERO REQUENA, N.
 1972 «Notas sobre una muestra de cerámica encontrada en Curayacu». En: *Apuntes Arqueológicos 2*, (R. Fung, editora), pp. 33-40. Lima.
- GARCÍA ROSSELL, C.
 1943 *Los monumentos arqueológicos del Perú*. Lima.
- IRIARTE, F.
 1960 «Algunas apreciaciones sobre los huanchos». En: *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo* (R. Matos, compilador), pp. 259-263. Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima.
- ISLA, J.
 1995 «Materiales recuperados por Max Uhle (1906-1907) en la Isla de San Lorenzo, costa central del Perú». En: *Gaceta Arqueológica Andina*, Vol. VII, N° 24, pp. 73-92. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.
- LUDEÑA R. H.
 1975 *Secuencia cronológica y cultural del Valle del Chillón*. Tesis de Doctorado, Programas Académicos de Ciencia Social, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- MACKEY, C., A. N. U. KLYMYSHYN
 1981 «Construction and Labor Organization in the Chimú Empire». En: *Ñawpa Pacha* 19, pp. 99-114. Instituto de Estudios Andinos, Berkeley.
- MENZEL, D.
 1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*. R.H. Lowie Museum of Anthropology, Berkeley.
- MIDDENDORF, E.W.
 1973 *Perú, observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. 3 vols. Librería Imprenta Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- MILLA, C.
 1974 *Catastro de los valles del Rímac y Santa Eulalia*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.

- MOORE, J.
 1981 «Chimú Socio-Economic Organization: Preliminary Data From Manchan, Casma Valley, Perú». En: *Ñawpa Pacha* 19, pp. 115-128. Instituto de Estudios Andinos, Berkeley.
- PATTERSON, T.C.
 1966 *Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Peru*. University of California Publications in Anthropology, Vol. 3, University of California, Berkeley.
- PIZARRO, H.
 1968 «A los magníficos señores, los señores oidores de la Audiencia Real de su majestad, que residen en la ciudad de Santo Domingo». En: *Biblioteca Peruana*, Primera Parte, T. I, pp. 117-132. Editores Técnicos Asociados S.A., Lima.
- QUILTER, J.
 1980 *Paloma: Mortuary Practices and Social Organization of a Preceramic Peruvian Village*. Ph.D. Dissertation in Anthropology, Department of Anthropology, University of California, Santa Barbara.
- ROSTWOROWSKI, M.
 1977 *Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica*. Historia Andina 4. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
 1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Historia Andina 7, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
 1982 *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII*. Historia Andina 8, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- SILVA, J.
 «Ocupaciones postformativas en el valle del Rímac: Huachipa-Jicamarca». En: *Pachacamac* I, N° 1, pp. 49-74. Revista del Museo de la Nación, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- SILVA, J., K. HIRTH, R. GARCÍA, J. PINILLA
 1982 «El Valle del Rímac hace 2,500 años». En: *Boletín de Lima* 21, Año 4, pp. 59-68. Editorial Los Pinos, Lima.
- STRONG, W.D., J.M. CORBETT
 1943 «A ceramic sequence at Pachacamac». En: *Archaeological Studies in Perú, 1941-1942*, (W.D. Strong, G.R. Willey, J.M. Corbett), pp. 27-122. Columbia University Press, New York.
- STUMER, L.
 1954a «Antiguos centros de población en el valle del Rímac». Sobretiro de la Revista del Museo Nacional, Tomo XXIII. Lima.

1954b «The Chillón Valley of Peru. Excavation and Reconnaissance, 1952-1953», Part 2. En: *Archaeology*, Vol. 7, Nº 4, pp. 220-228. Massachusetts.

TOPIC, J.R. jr.

1977 *The lower class at Chan Chan: a qualitative approach*. Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, Harvard University.

1982 «Lower-Class Social and Economic Organization at Chan Chan». En: *Chan Chan: Andean Desert City* (M.E. Moseley and K.C. Day, eds), pp. 145-176. University of New Mexico Press, Albuquerque.

UHLE, M.

1970 «Las civilizaciones primitivas en los alrededores de Lima». En: *Cien años de Arqueología en el Perú* (Introducción, selección, notas y comentarios por R. Ravines), pp. 379-391. Instituto de Estudios Peruanos y Petróleos del Perú, Lima.

VALLEJO B.

2004 «El estilo Ychma: características generales, secuencia y distribución geográfica». En: *Bull. Inst. fr. Études Andines* 33 (3):595-642. IFEA, Lima.

VILLAR CÓRDOVA, P.E.

1935 *Las culturas prehispánicas del departamento de Lima*. Lima.

1938 «Arqueología del Callao». En: *Boletín del Clase* 8, Año VI, agosto, pp. 438-449. Dirección de Prensa y Propaganda Militar del Ministerio de Guerra, Lima.

1982 *Arqueología del departamento de Lima*. Segunda Edición, Atusparia Ediciones, Lima.

WILLIAMS, C.

1980 «Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú». En: *Historia del Perú*, T. VIII, pp. 369-585. Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima.

XERES, F. de

1968, «Verdadera relación de la conquista de la Nueva Castilla». En: *Biblioteca Peruana*, Primera Serie, T. I, pp. 191-274. Editores Técnicos Asociados S.A., Lima.